
ACTO CUARTO

Representase en la escena la cuadra donde levantó su pequeño horno, para fundir el Perseo, Benvenuto Cellini. Vese el horno en el fondo de la decoración: dicho horno tiene una gran boca para dar salida al metal en fusión, y hay á su lado una escalera construida de obra para alimentarlo por la parte superior. Por bajo de la boca inferior corre el reguero que se sepulta en el suelo á los pocos pasos para llenar el molde. El horno está colocado en el fondo, rincón derecha. También hay en el fondo una inmensa puerta que deja ver todo el huerto, donde está construida la casita del horno. Más allá del huerto se ven los barrios extremos de Florencia. En el huerto habrá un montón de leña que dos muchachos acarrear hasta depositarla cerca del horno. En escena Paulo, dirigiendo la operación de los muchachos, y Escorpina, sentada en primer término con dos mujeres del pueblo, departiendo.

ESCENA PRIMERA

ESCORPINA, PAULO, LA GAMBETTA, LA CAPRETTA
y MUCHACHOS

PAULO (A los muchachos.) La leña toda aquí, cerca del horno, para avivar cuando convenga el fuego... (Los muchachos prosiguen la tarea Paulo con una azada acaba de apretar la tierra sobre el molde cuidando de que queden fuertes los respiradores, pequeñas cañerías de barro con salida á la superficie, que se habrán puesto de antemano.)

- ESCOR. (A Paulo.) Ha dicho que cuidarás de apretar bien la tierra sobre el molde.
- PAULO Eso estoy haciendo y en verdad que ya todo queda á punto...
- LA CAP. (Hablando con Escorpina.) Pues para nada más quería importunaros; me ha dicho mi marido eso; que ayer le llegó la carga de leña, que es toda de encina joven, y hace un fuego vivísimo. decidle al señor maestro que toda está á su disposición y que no hemos de tocarla hasta estar seguros de que él no la necesita...
- ESCOR. Yo creo, buena mujer, que quedará encantado de vuestra oferta. Pero tenemos bastante leña.
- LA CAP. No importa. Nadie sabe lo que puede acontecer. Y el maestro todo lo merece.
- LA GAM. Y que lo digáis, buena mujer: ved si no, lo que ha hecho con mi hijo; de un mal braceiro para trabajar la tierra que le traje, me lo ha convertido en un hombre cabal y lleno de sabiduría.
- LA CAP. En verdad que os envidio, buena vieja.
- LA GAM. No sólo á leer, que al cabo muchos saben; si no á trabajar la plata y el oro y á hacer de todas esas cosas admirables de escultura le ha enseñado. El ha sido en verdad su padre... ¡Y que de este modo se vuelva á los humildes el que ha tenido tratos con Papas y con reyes!
- ESCOR. Tal vez por eso mismo se vuelve á los humildes, buena amiga. Benvenuto quiere sobre todas las cosas á su arte. Por eso no busca ya quien pueda pagar sus obras, si no quien pueda continuarlas.
- LA CAP. Esta que váis á fundir, dice mi marido que la ha visto y que es cosa imponderable...
- LA GAM. Dice mi hijo que toda la vida de un hombre no bastaría á producir tan grande perfección, y que sin un poder oculto eso no puede hacerse.
- ESCOR. Todo puede hacerse en este mundo, con la ayuda y el amor de la buena gente. ¿Véis aquellos hombres que allí trabajan trans-

- portando leña?... Lo hacen por cariño que tienen al maestro y por admiración de su obra. Paulo, vuestro hijo, nunca ha querido tomar nada de nosotros...
- LA GAM. (Enjugándose los ojos.) Ahora sí que bendigo al cielo por este hijo que me ha dado. Porque veo que no sólo aprende cuanto el maestro le enseña: sino que la única cosa que su madre pudo enseñarle, que es la gratitud, tampoco la ha olvidado.
- PAULO Mi opinión es que el fuego debe avivarse y que podemos comenzar la fundición...
- ESCOR. Esperemos á ver si sale Benvenuto.
- PAULO ¿Como estaba hoy, señora? (Los que trabajan se acercan á saber nuevas.)
- TRAB. 1.º ¿Cómo estaba?
- ESCOR. Ha pasado mejor la noche; la fiebre que ayer le combatía, se ha calmado un poco. Yo no lo veo enfermo.
- LA GAM. ¡Bendita sea la Madona!
- LA CAP. ¿Pues qué creéis que tiene, Juana?
- ESCOR. Si el ansia de ver cumplido nuestro mayor deseo, puede darnos fiebre, creo yo que esa es la enfermedad de Benvenuto. Vosotros sabéis lo que ha tenido que sufrir con su Perseo. Recibió del Duque Cosme, que manda en Florencia, el encargo de esculpirlo. Con la espada desnuda y en la mano la cabeza sangrienta de la quimera, quiso nuestro duque que representará el poder del soberano, triunfando de las ansias y la furia popular. Pero Benvenuto la entendió de otra manera.
- PAULO Y á mí me dijo, enseñándome el modelo, estas palabras: «Mira, Paulo, cómo todas las cosas tienen día y noche y como de la más negra ficción brota limpia la verdad: ¿no ves tú en esta pujanza virginal de mi Perseo, la lozania y juventud del pueblo que despierta y aplasta bajo sus pies toda usurpación y toda tiranía?»
- HOMBRE Yo también le oí explicar la estatua de este modo.
- ESCOR. Y los que no lo oyeron, lo adivinaron, bue-

na gente. Llegó al duque la versión, germinando y creciendo en bocas enemigas. Y lo que hasta entonces había sido protección y buena amistad, fué desde entonces sequedad y rudeza imperativa. Cerró el duque sus arcas y quedó Benvenuto sin recursos para su Perseo. Pero entonces más que nunca, se entregó á sus obras. Vinimos á este barrio pobre de Florencia; con vuestra ayuda y vuestras manos, levantamos las paredes de esta casa y tuvimos horno y tuvimos leña. Pero haberlo soportado todo, terminar la obra, brillar el día de fundirla, lograr el fin de la batalla y tentar con el pie las primeras blanduras del reposo, ¿no creéis que todo esto es demasiado para un hombre y que por fuerza el fuego del alma ha de quemarle el cuerpo?

ESCENA II

DICHOS y BENVENUTO

(Bastante combatido de fiebre, sale Benvenuto á escena; todos se vuelven á mirarle con silencio y respeto.)

BEN. Paulo... Escorpina...
 PAULO (Corriendo á él) ¿Cómo estáis, maestro?
 ESCOR. (Lo mismo) ¿Cómo estás?
 BEN. Bien, muy bien, amigos míos, no os dé miedo, tendré tiempo de todo. No moriré sin acabar la obra... Mis orgullosos protectores aprenderán lo que puede un hombre sólo... y mis enemigos, cuán viejo es en el arte, el *escultor nuevo*, como me llaman. (A Paulo.) ¿No te parece, Paulo, que ya es hora de empezar la fundición?
 PAULO Eso mismo decía no hace mucho, maestro...
 BEN. Vamos...
 ESCOR. ¿Podrás tú?
 PAULO Maestro, no es necesario que os mováis, todas estas gentes están aquí para servirlos, (Van entrando vecinos y gentes del pueblo, hasta unas

doce personas.) sentaos vos... y dadnos el placer de obedeceros...
 LA GAM. (Acercándole una silla.) Sí, sentaos... señor maestro y ordenad... tiene razón mi hijo...
 ESCOR. Siéntate, tu sola palabra hará que obremos maravillas.
 BEN. ¡Ay, Escopina!... ¡Yo sentaré el cuerpo!... pero, ¿me crees con tanto poder que logre tener quieta el alma? ¿No ves que lucha por entrar en mi obra y animarla? (Benvenuto se sienta y echa una mirada como buscando algo.)
 ESCOR. ¿Qué quieres?
 BEN. Tengo la boca seca: el calor del horno debe ser, quisiera morder una naranja...
 LA CAP. (A la Gambetta.) ¿Qué quiere el maestro?
 LA GAM. Píde frutas...
 JOVEN Yo iré á mi huerto por ellas.
 LA CAP. Voy también á buscarlas. (Salen varias mujeres. Escorpina también sale.)
 BEN. Mucha atención, Paulo; temo que llueva y dando el agua en la pared del horno, nos lo enfríe y el metal se cuaje á medio fundir. Todo estaría perdido...
 ESCOR. (Volviendo á entrar otra vez.) No había naranjas en casa... ahora han ido á buscarte.
 BEN. (Tomándola la mano y besándola.) Todavía tienen la frescura del limón.
 PAULO ¡El metal empieza á fundirse, maestro!
 BEN. ¡Ah!... ¡Descansad ahora!

ESCENA III

DICHOS, LACTANIO GORINI

(Entra por la puerta de la izquierda Lactanio Gorini.)

LAC. ¿Vive aquí el maestro Benvenuto Cellini?
 BEN. Yo soy, señor, ¿qué me queréis?
 LAC. Hablais con Lactanio Gorini, protense; secretario y consejero del Duque Cosme, soberano de Florencia.
 BEN. Vos ya sabéis con quién hablais.

LAC. Y tanto, que os traigo órdenes del duque...
 BEN. Decid.
 LAC. El duque os había encargado una fuente de plata igual á la del Rey Francisco, y hoy la quiere concluida
 BEN. Direis al duque, que con grave sentimiento mío, hoy no puedo acabarla. Tengo otro trabajo.
 LAC. Ya sabe el duque que os habeis empeñado en fundir hoy el Perseo, con vuestras solas fuerzas, y sin que él os dé socorro. No quiere nuestro soberano echaros de sí, ni poner trabas á vuestra grande alma. Pero no han sido nunca empresas como ésta cosas para un hombre solo... Obedeced ahora, maestro Benvenuto, la voluntad del duque. Ya sabéis que él ama también vuestro Perseo, y que le tiene destinado, para cuando lo acabéis, con su venia, un sitio en la Logia de la Plaza...
 BEN. ¡Y la plaza es del pueblo!... Direis, señor, al Duque Cosme, que Benvenuto, como otras veces en su vida, ha tenido esta noche una visión: y en esta visión, por la primera vez, ha contemplado el arte que adora, rompiendo sus cadenas, y ganando su libertad para el futuro. Direis al Duque Cosme, que ya el arte no quiere servir más al que le paga, sino al que le inspira, y le alienta y le hace eterno...
 LAC. Pienso yo que el duque volverá á reclamarnos su fuente de plata.
 BEN. Finalmente le direis, que Benvenuto Cellini no tiene tiempo para ocuparse en el servicio de ningún señor de la tierra, mientras no acabe su Perseo con el que ha querido servir al pueblo de Florencia...
 LAC. (Con sequedad.) ¿Nada más quereis decirme?
 BEN. Que se acerca la tempestad... y el tiempo es duro. (Lactanio se retira.)

ESCENA IV

BENVENUTO

(Entran las Vecinas que se fueron en busca de frutas, y quedan quietas al ver que habla Benvenuto.)

BEN. Solo me faltaba oír que los soberanos pretendieran ser más grandes que su pueblo. (Se le acerca un viejo.)
 VIEJO Cuando vuestro Perseo esté en nuestra plaza, y por las tardes, en las fiestas, me pregunten mis nietos pequeñuelos quién lo ha hecho, para que entiendan vuestra grandeza, les repetiré esas palabras.
 JOVEN Cuando peligren las libertades de Florencia, y los mozos florentinos se conjuren, nuestro sitio de cita por las noches será el pie de vuestra estatua...
 MUCH. Y si con el triunfo de las libertades hay paz en Florencia y los mozos no van á conjura, debajo de vuestra estatua las mujeres nos pararemos y sonarán más dulces las palabras. (Entra La Gambetta con un cesto lleno de frutas y legumbres, y le siguen igual otras mujeres.)
 LA GAM Tomad, señor, de vuestra buena voluntad: no hay más en mi huerto.
 BEN. (Toma y muerde una naranja. Escorpina y Paulo atienden al horno.) Digo que todo esto que acabo de oír, me parece que se torna fresca y miel en el zumo de esta fruta.
 VECINA ¿No quereis de la mía, señor?
 BEN. Dejadlo todo ahí, que después de la brega que nos espera, todos tendremos necesidad de recobrar fuerzas. (Suena un trueno.) La tempestad va á descargar: aviva el fuego del horno.
 ESCOR No hay más leña, señor, ¿qué hacemos?
 BEN. Estamos perdidos; el agua va á enfriarme la pared.
 LA C.P. Aquí está mi marido que, á pesar de vuestra negativa, ha traído su leña.

- BEN. (A los que allí están.) ¡Ayudadme á acarrearla!
PAULO ¡Nosotros lo haremos, no os fatiguéis, maestro!
- BEN. Más me fatigaría ver el peligro y no ponerle remedio con mis manos. (Mientras los hombres acarrear la leña, las mujeres Capretta, Gambetta y Escorpina hablan en primer término.)
- ESCOR. Creo que Benvenuto ha hecho mal en dejar su lecho. Le veo con más fiebre que nunca. Y ese aire de tempestad puede serle nocivo.
- LA GAM. ¡Sus ojos echan fuego y sus miradas pasan cuando mira!
- MUCH.
- LA CAP. Dios á estos hombres los hace fuertes ó no los hace.
- ESCOR. También eso es verdad, buena amiga. (Los hombres han acabado de transportar la leña. Bajo la dirección de Benvenuto cargan nuevamente el horno.)
- BEN. Procura, Paulo, arrimar toda la leña á la pared del huerto.
- PAULO Eso hago, señor.
- BEN. ¿Crees que saldremos con bien de esta?
- PAULO ¿Como queréis que os lo diga, señor, si me parece que es la vuestra empresa sin ejemplo?
- BEN. Así no puedan decirlo los futuros. Sigue añadiendo leña, Paulo... yo no puedo más... (Vacila.) Escorpina...
- ESCOR. (Acudiendo á él.) ¿Qué tienes? Ardes más que nunca...
- BEN. Es el calor del horno... No puedo tener fiebre... pienso y veo bien... pero me abraso de sed... tráeme un poco de agua... más leña... Paulo... más leña... (Un joven florentino viniendo del huerto.)
- JOVEN Señor, Paulo, señor! ¡Una desgracia!... (Enorme tumulto.)
- BEN. Di qué pasa... Escorpina... por qué gritan...
- JOVEN El mucho fuego ha buscado salida y la casa empieza á arder...
- BEN. Di, Escorpina, que procuren combatirlo hasta ver si podemos acabar. Dentro de una hora podrá arder la casa. Ahora no.
- VIEJO Yo iré con unos compañeros á derribar el techo que arde...

- BEN. Vé y arroja las vigas en el horno, que no falte leña...

ESCENA V

ESCORPINA, BENVENUTO y PAULO

(Salen los Hombres. Comienzan los truenos á ser más grandes y relampaguea: cae sobre el huerto el agua en abundancia.)

- MUCH. ¡Ya llueve!
- LA GAM. ¡Alabado sea Dios, el agua apagará el incendio!
- BEN. (Semidelirio.) ¡No, que enfriará el horno! ¿qué hacen esas nubes que así me contradicen? ¿Hasta la naturaleza ha de volverse contra mí? ¡Ah! más leña, Paulo, que me dejan las ideas y tengo frío!...
- ESCOR. (Que le tiene cogido el pulso.) La fiebre llega á lo más alto y temo que no logre resistirla...
- VIEJO ¡Nunca olvidará Florencia que has estado á punto de perder la vida en su servicio!
- MUCH. Madona Juana, colgadte estas reliquias, que tienen virtud.
- BEN. (Sonriendo.) Descubren mi Perseo y le han hecho sonetos... Escorpina, todo eso es cosa vieja... Pero aquella mozuela que trae flores y te las entrega me ha llegado al alma... ¿Qué te dice?... ¿Por qué lloras cuando te habla?... ¡Escorpina, Escorpina!
- MUCH. Madona Juana, retened las lágrimas.
- LA GAM. Aquí no está bien el maestro. Debéis llevarlo á su cuarto... Esto arde.
- ESCOR. ¡Le ves malo, buena amiga!... Delira.
- LA GAM. Como siempre le he oído decir cosas tan bellas y extraordinarias no sé... no sé si delira...
- ESCOR. Paulo, acércate... ¿qué te parece tu maestro?
- PAULO (sin dejar el horno.) Mi maestro está ahora aquí, señora Juana.
- BEN. (Con sobresalto.) ¡Paulo!
- PAULO ¿Qué mandais, señor?

BEN. ¡Echa leña... no dejes el horno!... Mis enemigos dicen que no triunfamos.

PAULO. Déjadles hablar... Maestro... (Mira en lo interior del horno viendo en él algo inusitado, trata de cerciorarse bien; luego, completamente descompuesto, baja á la escena gritando.) Maestro... Señora Juana... Maestro...

ESCOR. ¿Qué hay?... ¡Paulo, déjale!

PAULO. (Sacudiendo por los hombros á Benvenuto.) Maestro... ¿sabéis? la masa se ha coagulado á medio fundir, y si vos no le ponéis remedio... todo se ha perdido...

BEN. (Haciendo esfuerzos por comprender.) La masa... á medio fundir...

PAULO. Sí... es toda un grumo: no corre, el fuego no basta á fundirla... Vuestro Perseo muere sin remedio...

BEN. La pared... está fría... helada...

PAULO. Sí... debe estar fría...

ESCOR. ¡Déjale, Paulo!

MUCH. ¡Déjale!

BEN. Entiendo... entiendo... acaba...

PAULO. La pared debe estar fría... la masa se ha cuajado... no hay Perseo... vuestros enemigos triunfan...

BEN. ¡Ah!... Vuelvo á pensar... Paula... ¡Al horno!... Llévame...

ESCOR. ¡Benvenuto!...

BEN. ¡Iba á abandonar mi obra... (Se encarama al horno.)

PAULO. ¿Veis, señor?... ¿Qué remedio hay?

BEN. Pronto... todo el estaño que tenemos preparado, pronto... (Paulo le entrega un pan de estaño. (No pudiendo casi con el peso.) ¡Voluntad, vuelve acudir á mis manos! ¡Benvenuto no puede cerrar los ojos todavía! (Echa el pan de estaño dentro del horno. Un rato de expectación. Benvenuto tienta con la mano la pared.) ¡Está fría... ¿sigue lloviendo?...

LA CAP. Sí, maestro, sigue lloviendo...

MUCH. Pero, allá, allá, sobre el puente empieza á despejar.

BEN. Escuchadme: (A Paulo.) Tú, no, Paulo, tú sigue añadiendo fuego sin descanso. Vos-

otros escuchadme... Escúchame, Escorpina, id al huerto y cubrid como podáis esta pared del horno: con todos los tapices, con todas las alfombras, con nuestro propio lecho... que la lluvia no la toque...

ESCOR. Todo lo haré: descuida... ¿Cómo estás, Benvenuto?

BEN. ¡No sé cómo estoy! ¡Sé que vivo y que va á nacer el Perseo!... (Salen las mujeres. Quedan solos maestro y discípulo: Benvenuto contemplando el horno animosamente. Paulo añadiendo leña en silencio. En el fondo relampaguea.)

ESCENA VI

BENVENUTO y PAULO

BEN. (Después de un gran silencio, en voz baja, como quien está velando á un enfermo.) ¡Paulo!... ¡Paulo!...

PAULO. ¿Qué hay, señor?

BEN. ¡Oh!... no echas más leña... sube... sube... (Paulo lo hace.) mira el moribundo cómo resucita... vuelve á fundirse el metal... mira qué color... es sangre, sangre... que va á dar vida á mi Perseo...

PAULO. Señor... este es el día más feliz de mi vida...

BEN. Pronto... mira si está todo preparado... ¡Oh rica fusión, oh fuego, oh fuerza indomable, hierve, corre, silba! ¡no me asustas; podrías destruir una ciudad! ¡pero mi pensamiento va á encauzarte! ¡Oh furia, oh monstruo ardiente! Aguarda, que te tengo dominada. Ven, que quiero pasarte la mano por el lomo y reducirte á mansedumbre: baja, corre, entra á ser equilibrio y belleza en mi Perseo. (Desciende rápidamente de la escalinata; al pasar por delante de Paulo dice.) Prepara los garfios: voy á soltar el metal... (Corre á la puerta del huerto y dice.) ¡Escorpina, buena gente, hemos triunfado todos! (Benvenuto toma el garfio que le presenta Paulo. Toda la gente con Escorpina se agrupan detrás del maestro. Este abre el portí-

llo y sale rugiendo y brillando el metal en fusión. Gran silencio religioso.) ¡Naturaleza, ven á completar al hombre!... ¡corra el metal por el cauce, gérmen fecundo!... Y tú, dulce tierra, Madre, haz que de tus entrañas salga perfecto el cuerpo de mi hijo!

LA GAM. ¡Bendito Dios! ¡asusta todo eso! ¿Y á dónde va tanta riqueza?

BEN. Dentro del suelo está el molde de mi Perseo, buena mujer, ahora va á llenarlo ese metal fundido, y pasados unos días haré entrega de mi estatua al pueblo de Florencia. (Viendo que Escorpina se enjuga las lágrimas.) ¿Qué tienes, Escorpina?

ESCOR. Creo que lloro de alegría...

BEN. (Le toma una mano y le saca un anillo del dedo.) Hace muchos años ¿recuerdas? todavía estábamos en Roma y caía una tarde, cuando puse en tus manos este anillo... (Llega a la boca del horno por donde sale el metal en fusión; con gesto devoto sepulta allí el anillo y dice mientras lo ve fundirse en la masa líquida y ardiente.) ¡Fúndete á tu vez, símbolo precioso de nuestro cariño y corre á ser un átomo necesario en la belleza eterna de mi obra! Sea cualquiera la partecita de superficie que tú llenes, es necesaria para la armonía final de mi Perseo. Corre á ser prenda eterna pobre anillo, símbolo pequeño, de la parte que tiene amor en toda obra de hombre. Como tú, nos desharemos nosotros, pero nuestras obras viviran, gracias á nuestro amor y nuestro esfuerzo... ¿No véis en lontananza el día santo?... Bulle el pueblo llenando la gran plaza. Y en la Logia de oro, al resplandor del sol, por la primera vez se ofrece al mundo mi Perseo... ¡Míralo, Escorpin! ¡Contempladlo todos!... ¡Oh! ¡Escorpina, ahora empiezo á gustar de una vida que no tiene muerte! (La abraza y la besa en la frente.)

P. ULO (Se acerca al maestro y este le estrecha ambas manos con efusión. Pausa.) Señor, es maravilloso... pero vuestras manos ya no arden... ya no tenéis fiebre...

BEN. Me avergüenzo de haberla tenido y quiero desquitarme. (Buscando entre las gentes que le rodean atónitos.) A ver, buena vieja. ¿Dónde están aquellas frutas y legumbres que antes me ofreciais?... (A unos mozos.) Vosotros, arri-mad aquí esa mesa... (Los hombres lo hacen, las mujeres colocan encima de ella tres cestas de frutas y legumbres.) Mira, Escorpina, con cuánta abundancia premia la naturaleza nuestros esfuerzos: ven, ayúdame, separemos esas legumbres de las frutas y haremos un espléndido festín.

LA GAM. ¡Bravo, viva el maestro!

MUCH. ¡Madona Juana, viva el maestro!

BEN. ¡Vino! ¡Vino!

ESCOR. No tenemos fuentes grandes, ¿dónde corto y preparo la comida?

BEN. (Haciendo lo que dice.) ¡Una idea! ¡Prepárala sobre esta fuente del duque y así podrá decirse que desde que mi Perseo tuvo vida, comió el pueblo en las mismas fuentes que sus soberanos! (Benvenuto coloca sobre la mesa una gran fuente de plata: todos ríen, gritan y aplauden.—Telón.)

FIN DE LA OBRA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1940 1625 MONTERREY, MEXICO